

# Bibliotecas patrimoniales e históricas de la ciudad de Puebla: reflexiones y propuestas para su divulgación

**Jonatan Moncayo Ramírez**

A partir de un recorrido que muestra las características y singularidades de la Biblioteca Palafoxiana, la Biblioteca Histórica José María Lafragua y la Biblioteca Fernando Tola de Habich, el presente trabajo tiene como objetivo incentivar el reconocimiento, la consulta y el disfrute del patrimonio bibliográfico de la ciudad de Puebla. Se propone asimismo formular algunas propuestas para la producción y consumo literario de dicho patrimonio, el cual está conformado por diversos impresos y documentos en un abanico que va del siglo XV al siglo XX. De manera concreta, mi propuesta se deriva de la educación patrimonial y se dirige a fomentar el ejercicio de la escritura de textos de divulgación sobre el patrimonio bibliográfico poblano.

## **Dar a conocer lo excepcional**

En México y en muchos países de América Latina, el libro y su entorno natural, la biblioteca, no cuentan con la misma visibilidad y arraigo que otros objetos de la memoria colectiva.<sup>1</sup> Para contrarrestar esta problemática, desde la museología se han buscado diversas alternativas encaminadas a socializar el patrimonio bibliográfico; no obstante, el

---

<sup>1</sup> I. García Aguilar y L. López Monroy, "Procedencia y destino: reflexiones sobre el legado bibliográfico en México", *V Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios. Archivistas y Museólogos* (2013), p. 1

libro, en cuanto objeto museístico, es un objeto complejo. Nunca ha sido sencillo realizar exposiciones sobre libros o con libros, pues estos fueron concebidos como objetos portátiles. Como bien destaca José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, los libros, a diferencia de otros bienes culturales con valor patrimonial, no fueron diseñados para su exhibición pues necesitan, para su funcionamiento, comprensión y disfrute, de movimiento, el cual está contenido en diversas prácticas lectoras. Además, son sumamente demandantes, poniendo siempre a prueba conocimientos previos, razón por la cual pueden alejar fácilmente de sus páginas a quienes no estén preparados para comprenderlos. Por lo tanto, en todo trabajo de divulgación se vuelve indispensable explicitar, en un lenguaje claro y sencillo, por qué los libros son importantes y por qué vale la pena garantizar su pervivencia.<sup>2</sup>

El patrimonio bibliográfico de la ciudad de Puebla es vasto, un universo complejo del cual conocemos tan solo una ínfima parte. Para todos aquellos que toman la determinación de aventurarse en sus entresijos siempre existe la posibilidad de toparse con nuevos hallazgos o bien ofrecer renovadas vías para estudiarlo y comprenderlo. Dentro de las principales narrativas que se han encargado de resaltar su importancia, es recurrente la alusión a la majestuosa Biblioteca Palafoxiana, primera biblioteca pública del continente americano, cuyas raíces se encuentran en la donación que hizo de 5 000 volúmenes el obispo Juan de Palafox y Mendoza, el 5 de septiembre de 1646, para favorecer la formación de los seminaristas de los colegios tridentinos.<sup>3</sup> Posteriormente fueron incorporados los libros donados por los obispos Manuel Fernández de Santa Cruz y Francisco Fabián y Fuero, entre otros prelados. Su magnífica estantería culminada en el siglo XVIII, la cual aún se conserva, revela el ímpetu por consolidar en Puebla un espacio para la erudición. En 1981 fue nombrada Monumento Histórico

---

<sup>2</sup> J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, "El libro antiguo: problemas para su difusión entre los lenguajes de musealización y la digitalización", en A. L. Galán Gall (coord.), *1 Jornadas de Gestión del Patrimonio Bibliográfico. Grupo de Trabajo de Patrimonio Bibliográfico de Rebiun (Toledo, 1 y 2 de junio de 2017): Número monográfico de RUIDERAE. Revista de Unidades de Información*, 12 (2017), pp. 91-108.

<sup>3</sup> D. I. Jaramillo, "La Biblioteca Palafoxiana, Museo de la palabra escrita, memoria de nuestros días", *Cuetlaxcoapan*, 4:15 (Otoño 2018), p. 6.

de México y desde el 29 de julio de 2005 dicha biblioteca, con un total de 45 059 volúmenes impresos entre los siglos XV y XX, forma parte del programa Memoria del Mundo.<sup>4</sup>

Menos conocida, pero no por ello menos relevante, es la Biblioteca Histórica José María Lafragua, perteneciente a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su origen se encuentra en la biblioteca inaugurada el 5 de mayo de 1874 en el Colegio del Estado de Puebla, aquella que fue pensada para “seguir el desarrollo intelectual de la Europa”<sup>5</sup> y conformada, como se asentó en el *Almanaque estadístico para 1875*, con “las obras que poseía el Colegio, con las que se han considerado útiles tomadas de las librerías de los extinguidos conventos y con las que se han comprado recientemente, tanto mexicanas como extranjeras”.<sup>6</sup> Es decir, la biblioteca resguarda los libros que pertenecieron a los colegios jesuitas y los conventos de la ciudad angelopolitana, suprimidos en 1859 por decreto de Benito Juárez, además de un sinnúmero de libros adquiridos por compra y donación para fortalecer la educación poblana de finales del siglo XIX.

La biblioteca se reinauguró el 16 de septiembre de 1885, momento en que recibió el nombre del bibliófilo y exministro de Relaciones Exteriores José María Lafragua, quien además de haber sido estudiante del Colegio del Estado de Puebla también se había desempeñado como bibliotecario de dicha institución. En las instrucciones de su testamento, escrito en 1872, Lafragua asentó que su colección de libros de temática americana tendría como destino final la Biblioteca Nacional de México, mientras que el resto de su colección pasaría a la biblioteca de Puebla. Tras su muerte, acaecida en 1875, y luego de varias dificultades, los libros llegaron al Colegio del Estado de Puebla en julio de 1876. Por desgracia, no existe ningún inventario donde se

<sup>4</sup> Cf. M. Garone Gravier (edit.), *Miradas a la cultura del libro en Puebla. Bibliotecas, tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Educación y Cultura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

<sup>5</sup> D. C. Moreno, Biblioteca de la Universidad”, *Revista de la Asociación de Exalumnos del Colegio del Estado y de la Universidad de Puebla*, II:4 (enero 1953), p. 29.

<sup>6</sup> S. Cruz Montalvo, *Historia de la educación pública en Puebla, 1790-1982*, vol. 1, p. 257.

señale expresamente la fecha en que el legado Lafragua se incorporó a la biblioteca, ni mucho menos el número exacto de libros.<sup>7</sup>

Desde su fundación, la biblioteca Lafragua tuvo una doble finalidad. En primer lugar, conformar un espacio de reunión de lectores en búsqueda de novedades literarias y científicas, aquellas que permitirían acortar la distancia con Europa en los ámbitos del saber y trazaban el rumbo para obtener el orden y el progreso anhelados; por otro lado, la biblioteca se convirtió en un lugar de resguardo de memoria. Ante la pérdida y saqueo de las bibliotecas conventuales, la labor de rescate de los libros y documentos del pasado novohispano representó un esfuerzo colosal. Así pues, la biblioteca Lafragua intentó demostrar, en sus orígenes, que el México decimonónico formaba parte de los pueblos cultos y civilizados al poseer los instrumentos necesarios para afrontar el estudio de su historia, así como para desarrollar una literatura propia.<sup>8</sup>

Una biblioteca subestimada, pero con un acervo imponente, es la biblioteca del editor y bibliófilo Fernando Tola de Habich, adquirida por el Gobierno del Estado de Puebla en 2002, e inaugurada el 24 de enero de 2011, la cual se distingue por su fondo especializado en la génesis y desarrollo de la literatura en México, con 41350 volúmenes (entre libros y publicaciones periódicas).<sup>9</sup> En la biblioteca Tola podemos encontrar a diversos escritores que armonizaron su quehacer con la publicación de novelas, periodismo, crónicas, historia, debates científicos, reseñas, cuentos, poesía, relatos de viaje, etc.

A pesar de las posibilidades infinitas para la investigación y la divulgación, durante muchos años el interés en torno a los libros y documentos resguardados en las bibliotecas patrimoniales e históricas poblanas se ha centrado particularmente en la búsqueda de “rarezas

<sup>7</sup> E. I. Mondragón Aguilera, “El legado Lafragua y los nuevos tiempos de la Biblioteca del Colegio del Estado en el último tercio del siglo XIX”, en J. Márquez Carrillo (edit.), *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*, Puebla, BUAP, 2017, pp. 161-183.

<sup>8</sup> J. Moncayo Ramírez, “Los nuevos saberes y el resguardo de la memoria”, en J. Márquez Carrillo (edit.), *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*, Puebla, BUAP, 2017, pp. 205-219.

<sup>9</sup> Cf. E. Carreño Velázquez, *Biblioteca Fernando Tola de Habich. Un recorrido de tinta y papel por nuestro legado histórico*, Puebla, Adabi, Gobierno de Puebla, 2015.

bibliográficas”, es decir, aquellos libros que se distinguen por su antigüedad, por su autoría, por su lugar de impresión, o bien por algún aspecto estético.

Por ejemplo, Delfino C. Moreno enfatizó, en la descripción que realizó de la Biblioteca Lafragua en 1933, que uno de sus rasgos distintivos consistía en que poseía libros y manuscritos “interesantes”, que apenas por “referencia” habían conocido los eminentes bibliógrafos mexicanos Joaquín García Icazbalceta, Genaro García, Vicente Andrade y Agustín Rivera. En palabras de Moreno, la biblioteca Lafragua era una de las bibliotecas “más ricas de los Estados de la República, en virtud de sus 45,045 volúmenes, distribuidos en el salón principal, destinado al público, y en dos salones, interiores, uno de los cuales está dedicado a obras teológicas perfectamente clasificadas”.<sup>10</sup>

Por otra parte, Fabiola Monroy señaló, con relación a la Biblioteca Fernando Tola de Habich, que se trataba de un acervo importante de literatura mexicana y latinoamericana de los siglos XIX y XX, caracterizado por la “acuciosa labor en la selección de obras únicas o raras”, las cuales “le dan sus tintes de originalidad” a la biblioteca, gracias al contacto que mantuvo don Fernando con connotados autores, lo cual le permitió “atesorar tirajes especiales”.<sup>11</sup>

A finales de 1933, con el ánimo de dar a conocer los resultados de los trabajos de “clasificación de varios tomos” que se habían realizado en la Biblioteca Palafoxiana, el estudioso alemán Hugo Leicht publicó un pequeño artículo destinado a resolver la interrogante de cuál era el libro impreso más antiguo que se encontraba en las bibliotecas de Puebla. Recientemente se había identificado en los estantes de la Palafoxiana un incunable del año 1475: se trataba del libro *De civitate Dei (La ciudad de Dios)* de San Agustín, impreso en Venecia por Nicolaus Jenson. A decir de Leicht, con el objetivo de trascender los límites locales y de resaltar la notoriedad de la Biblioteca Palafoxiana a nivel nacional, aquel era:

<sup>10</sup> D. C. Moreno, “Biblioteca Lafragua del Colegio del Estado”, *Revista de Oriente*, 4, (1933).

<sup>11</sup> F. Monroy, “Biblioteca Fernando Tola de Habich”, *Boletín FAHHO*, 1, (2014).

el libro más antiguo que existe en las bibliotecas públicas de esta capital. Aunque la Biblioteca Nacional de México es relativamente rica en incunables, poseyendo 177 de ellos, los más antiguos son del año de 1472; adelantan, pues, sólo por tres años al nuestro, que, por consiguiente, es también uno de los libros más antiguos existentes en nuestra República.<sup>12</sup>

Los incunables, es decir aquellos primeros libros que fueron impresos desde la invención de la imprenta de Gutenberg a mediados del siglo XV hasta el 1 de enero de 1501,<sup>13</sup> siempre han sido objeto de interés al momento de resaltar la relevancia de las bibliotecas poblanas. Por esta razón, en el primer número del *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca Pública "Lafragua", el cual vio la luz en 1947, Héctor Silva Andraca presentó el listado de los incunables "existentes en el escaparate de las obras preciosas de la dirección". Pero la cosa no quedó allí. Además del mencionado listado, uno de los principales objetivos del boletín consistió en dar a conocer los libros más sobresalientes que se resguardaban en la biblioteca, principalmente las obras que eran "únicas en su género", de manera concreta las obras del agustino fray Alonso de la Veracruz. Silva Andraca reconocía que "archivos y bibliotecas de todo el mundo se disputan la gloria de poseer ediciones raras de libros notables",<sup>14</sup> por lo cual se asumía como una obligación imperante el reconocimiento y difusión de dichas rarezas.

El año anterior, es decir en 1946, se había publicado la *Nueva Bibliografía Mexicana del Siglo XVI* de Enrique R. Wagner, en la cual se indicaba que la biblioteca Lafragua poseía un único impreso mexicano del siglo XVI. Aquella mención fue corregida por Héctor Silva Andraca, quien expresó que no sabía si aquel yerro se debía a "ignorancia involuntaria o descuido del autor". En todo caso, manifestó que el desconocimiento de los impresos mexicanos del siglo XVI existentes en la biblioteca Lafragua no era culpa de Wagner sino de la misma

<sup>12</sup> H. Leicht, "El libro más antiguo de Puebla", *Revista de Oriente*, 5, (1933).

<sup>13</sup> F. Geldner, *Manual de incunables introducción al mundo de la imprenta primitiva*, Madrid, Arco Libros, 1998.

<sup>14</sup> *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Pública "Lafragua"*, 1947.

biblioteca, al no informar a tiempo, con la notoriedad debida, las obras más importantes del acervo.<sup>15</sup>

Luego de sortear los desafíos que trajo el sismo de 1999,<sup>16</sup> desde la década del 2000, tras diversos trabajos de restauración, se ha vivido un renovado interés por dar a conocer, a un mayor público, las obras más importantes que se resguardan en los acervos poblanos gracias a los catálogos electrónicos de libre acceso, la proliferación de recursos digitales, las exposiciones presenciales y virtuales, y la emergencia de las redes sociales. Entre las exposiciones más significativas encontramos la de *Libros prohibidos, censura y expurgo de la Biblioteca Palafoxiana* (2003); *Los incunables de la Biblioteca José María Lafragua* (2011); y *Joyas de la Biblioteca Fernando Tola de Habich. Lecturas y lectores en el México del siglo XIX* (2019).

Entre los libros que han disfrutado de gran notoriedad, por citar un par de ejemplos, tenemos la *Opera Medicinalia* (1570) de Francisco Bravo; *De humani corporis fabrica libri septem* (1543) de Andrés Vesalio; o el *Canto general* (1950) de Pablo Neruda. Tras su restauración en 2012, las ilustraciones de la obra de Vesalio, resguardada en la Biblioteca Palafoxiana, fueron ampliamente reproducidas y difundidas para dar a conocer la riqueza de dicho acervo. Asimismo, el libro *Opera Medicinalia*, primera obra de medicina impresa en América, perteneciente a la Biblioteca Lafragua, y los ejemplares de la primera edición del *Canto General* de Neruda, conservados en las bibliotecas Tola y la Lafragua, fueron inscritos en el programa Memoria del Mundo en 2015 como ejemplo de la magnificencia de la tipografía mexicana, noticia que fue cubierta por diversos medios a nivel local y nacional, mostrando que el patrimonio bibliográfico de Puebla comprendía libros impresos desde el siglo XV hasta el XX.

A pesar de los notables esfuerzos realizados en las bibliotecas de Puebla, las alusiones a las “obras relevantes” no reflejan más allá del

---

<sup>15</sup> *Ídem*.

<sup>16</sup> A. Domínguez, “La biblioteca Palafoxiana quedó completamente restaurada, y su acervo está catalogado”, *Jornada de Oriente* (21 de diciembre de 2004); Y. Llaven, “Reabre sus puertas la sala de lecturas de la histórica Biblioteca José María Lafragua”, *Jornada de Oriente*, 4 de octubre de 2007.

cinco por ciento del total de los libros y documentos, quedando opacado el resto del patrimonio bibliográfico angelopolitano. Por esta razón, más allá de las referencias a un libro de manera aislada, lo que debe promoverse, como lo mostraré a continuación, son las múltiples conexiones entre un libro determinado y el conjunto del acervo del cual forma parte.

Como bien ha destacado Olaia Fontal Merillas, el modo en que entendemos el patrimonio influye en cómo lo investigamos y cómo educamos en él.<sup>17</sup> De ahí que sea una tarea fundamental reflexionar sobre la extensión del concepto de patrimonio en toda su amplitud, considerando todas sus posibilidades. Así pues, para toda biblioteca histórica y patrimonial resulta indispensable implementar elementos heurísticos (definiciones, conceptos, perspectivas, métodos, etc.) que permitan abordar de mejor manera el conjunto de sus colecciones y faciliten la observación de su realidad multifacética y la naturaleza peculiar de cada uno de sus bienes culturales. Establecer las tipologías del patrimonio que se resguarda, investiga y divulga en dichas bibliotecas, y esclarecer sus características, debe entenderse como la creación de instrumentos de trabajo esenciales, de modelos a partir de los cuales se permitirá la creación de conocimiento y se facilitará su gestión cultural. Una vez aplicados estos elementos heurísticos, cada biblioteca podrá definirse a sí misma, es decir, establecer qué la hace singular y qué es lo que comparte con otras bibliotecas en el mundo.

## **Conexiones infinitas**

Durante mi estancia de trabajo en la Biblioteca José María Lafragua (2006-2019) identifiqué, catalogué y di a conocer cuatro incunables, es decir, libros impresos anteriores al 1 de enero de 1501: el libro *Sermones Discipuli de tempore et de Sanctis* de Johannes Herolt, impreso en Lyon por Nicolaus Philippi y Marcus Reinhart en 1486; el *Quadragesimale* de

---

<sup>17</sup> O. Fontal Merillas (coord.), *Cómo educar en el patrimonio. Guía práctica para el desarrollo de actividades de educación patrimonial*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2021.

Johannes Gritsch, impreso en Venecia por Lazzaro de' Soardi en 1495; y dos ediciones de las *Quaestiones in quattuor libros Sententiarum* de Juan Duns Escoto, una impresa en Venecia por Bernardinus Rizus en 1490 y la otra por Bonetus Locatellus y Octavianus Scotus en 1497.<sup>18</sup> Previo a su reconocimiento, los libros tenían, simple y llanamente, un estatus de desconocidos. A simple vista, al tener faltantes de hojas, los ejemplares no podían identificarse si no se contaba con los conocimientos necesarios. Su consulta estaba restringida a los investigadores por la sencilla razón de que se ignoraba su existencia. Aquellos ejemplares formaban parte de los miles de libros contenidos en las estanterías, cuyas páginas no habían sido abiertas por algún lector curioso en cientos de años.

¿Cómo podía valorarse culturalmente aquello que se desconocía? Debido al trabajo de investigación con relación a sus características textuales, tipográficas, editoriales e históricas, ya se tiene la certeza de los autores de las obras, los títulos de estas y su edición exacta. Tan pronto fueron catalogados como incunables, los libros fueron diagnosticados e intervenidos para garantizar, a las futuras generaciones, la transmisión íntegra de su materialidad. Hasta ese momento se cumplió a cabalidad la tradición de dar a conocer la excepcionalidad de las obras resguardadas en la biblioteca.<sup>19</sup> No obstante, y a pesar de su importancia, considero que su valoración como incunables resultó insuficiente. Es más, esta provocó su restricción a la investigación, pues dichos libros pasaron de ser objetos desconocidos a “objetos valiosos”, colocados, simbólicamente, en cajas fuertes a las cuales difícilmente se puede tener acceso.

Conforme a los datos aportados por el *Incunabula Short Title Catalogue* (ISTC) de la *British Library*,<sup>20</sup> hasta el momento se conocen poco más de 30 300 ediciones de incunables, de las cuales se conservan, a lo largo y ancho del mundo, alrededor de 550 000 ejemplares. La ciudad que imprimió el mayor número de incunables fue Venecia, con un

<sup>18</sup> J. Moncayo Ramírez, “Los incunables de la Biblioteca José María Lafragua”, *Spinor. Revista de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de posgrado*, 3: 22, (2012), pp. 16-19.

<sup>19</sup> Y. Llaven, “Encuentran un nuevo incunable en la Biblioteca José María Lafragua de la UAP”, *Jornada de Oriente*, 25 de octubre de 2010.

<sup>20</sup> Puede verse en [https://data.cerl.org/istc/\\_search](https://data.cerl.org/istc/_search)

total de 3549 ediciones, seguida de París con 2764 y Roma con 1922. El primer incunable en el ámbito hispánico fue el *Sinodal de Aguilafuente*, impreso en Segovia por Juan Párix en 1472.

En las bibliotecas alemanas se resguarda el mayor número de incunables. Por ejemplo, la *Bayerische Staatsbibliothek* cuenta con 20 000 ejemplares correspondientes a 9742 ediciones. Por otro lado, *The British Library* custodia 12 500 ejemplares. La Biblioteca Nacional de Francia y la Biblioteca Vaticana cuentan con 12 000 y 8 600 ejemplares respectivamente. En Estados Unidos, *The Library of Congress* resguarda 5 600 ejemplares. En cuanto a las bibliotecas hispanoamericanas, por citar unos cuantos ejemplos, la Biblioteca Nacional de España reporta 3 100 ejemplares, mientras que la Biblioteca Nacional de México 173 ejemplares. En menor medida, la Biblioteca Nacional de Colombia cuenta con 51 ejemplares, la Biblioteca Nacional de Chile tiene 29 ejemplares y la Biblioteca Nacional de Argentina 21 ejemplares. Con relación a la ciudad de Puebla, la Biblioteca Palafoxiana posee un total de nueve ejemplares, mientras que la Biblioteca José María Lafragua, cuenta en total con 17 ejemplares.

¿Qué pueden aportar los 26 incunables conservados en las bibliotecas poblanas con relación a los miles de ejemplares existentes en las bibliotecas europeas? La respuesta, desde mi punto de vista, es apasionante: el reconocimiento de sus procedencias, es decir, las instituciones y personas que plasmaron, a partir de diversas prácticas lectoras, su presencia a lo largo y ancho de las páginas de los libros.

Retomaré tan sólo un caso para ejemplificar lo que señalo. Propongo que analicemos con un poco más de detalle el incunable titulado *Sermones Discipuli de tempore et de Sanctis*, obra de Johannes Herolt, uno de los más célebres predicadores dominicos del siglo XV, quien murió en el año de 1468. Los sermones de Herolt fueron escritos por primera vez en 1418 y 1432.<sup>21</sup> La edición que se conserva en la biblioteca Lafragua fue impresa en Lyon en 1486. No sabemos, antes

<sup>21</sup> S. Angel, "Was there a Protestant Fearlessness in Face of Death? The Rhetoric of Hell in Nordic 16th Century Preaching", en S. Angel, H. Elstad, y E. Andersen Oftestad (eds.), *Were we ever protestants?: essays in honour of Tarald Rasmussen*, Berlin, Boston, W. De Gruyter, 2019, pp. 18-21.

de cruzar el Atlántico, quiénes fueron sus antiguos lectores, pero sí tenemos la certeza, conforme a su marca de fuego, que dicho ejemplar perteneció al convento de San Francisco de la ciudad de Puebla y que, de acuerdo con sus anotaciones manuscritas, formó parte previamente de las bibliotecas de los conventos franciscanos de Santa Ana Chiautempan, Tlatlauquitepec y Cholula. Además, cuenta con múltiples anotaciones manuscritas de lectura. El libro, luego de identificar la rúbrica que se encuentra asentada en la primera foja, fue del uso del franciscano fray Francisco de Toral, quien fue el primero, mientras se encontraba estante en el convento de Tecamachalco, en aprender la lengua popoloca durante el proceso de evangelización, realizando además “arte y vocabulario”.<sup>22</sup>

Para destacar la importancia de fray Francisco de Toral, quien llegó a la Nueva España en 1542 con los franciscanos encabezados por fray Jacobo de Testera,<sup>23</sup> es suficiente con señalar que durante el tiempo que fue provincial del Santo Evangelio, Toral comisionó a fray Bernardino de Sahagún, en el año de 1558, que emprendiese una investigación, escrita en lengua náhuatl, sobre aquello que considerase “útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de la Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinasen”.<sup>24</sup> El trabajo resultante quedó plasmado en lo que hoy conocemos como *Códice Florentino*, documento imprescindible para la comprensión del mundo prehispánico mesoamericano.

Así pues, el valor cultural del incunable que se resguarda en la biblioteca Lafragua, además de mostrarnos un ejemplo de los primeros libros impresos que circularon en las Indias occidentales, también constituye un ejemplo de las herramientas intelectuales y saberes que tuvieron a la mano los primeros franciscanos al momento en que llevaron a cabo el esfuerzo por comprender el nuevo mundo que se estaba develando frente a sus ojos.

<sup>22</sup> G. de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana II*, México, Conaculta, 1997, p. 239.

<sup>23</sup> E. Toral y Fernández de Peñaranda, “Fray Francisco de Toral”, *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, (1973), pp. 9-118.

<sup>24</sup> B. de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Conaculta, 1989, p. 77.

A este libro se le pueden formular múltiples preguntas: ¿Cuántas ediciones se imprimieron de la obra de Johannes Herolt? ¿Cuántos libros cuentan con la rúbrica de fray Francisco de Toral y cuáles son sus temáticas? ¿Existen más libros con firmas de propiedad de los primeros evangelizadores? ¿Cuántos libros indican su pertenencia a los conventos de Santa Ana Chiautempan, Tlatlauquitepec, Cholula o a otros conventos franciscanos? ¿Cuántos libros poseen la misma marca de fuego del Convento de San Francisco de la ciudad de Puebla? ¿Cómo estaba clasificada temáticamente esta obra en las librerías franciscanas? ¿Cuáles son las características de su encuadernación? ¿Cuáles son las características de sus anotaciones de lectura? A medida que se vayan respondiendo estas interrogantes, la valoración cultural de este libro no sólo residirá en su calidad de incunable, sino en todas aquellas conexiones con relación a otros documentos y libros.

De este modo, y sin afán de precisión, podría decirse que el libro de la autoría de Johannes Herolt impreso en 1486 es uno de los 17 incunables de la Biblioteca Lafragua y de los 26 incunables existentes en las bibliotecas históricas y patrimoniales de Puebla, pero también es uno de los 15 libros que pertenecieron a fray Francisco de Toral, uno de los 60 libros que pertenecieron a los primeros evangelizadores, uno de los 2000 libros que pertenecieron a la librería del convento de San Francisco de la ciudad de Puebla, uno de los 15000 libros que cuentan con anotaciones manuscritas de lectura, etc. Así, asegurar la conservación y fomentar la investigación y divulgación de este ejemplar implica forzosamente impulsar la conservación, investigación y divulgación de otros libros y documentos relacionados con él.

No podemos olvidar que, con relación al patrimonio bibliográfico, sólo se conserva y resguarda lo que se valora; y se valora, principalmente, aquello que por medio de la investigación se ha establecido su relevancia. De este modo, las relaciones y conexiones entre dos o más libros y documentos, muchas de ellas insospechadas, sólo pueden hacerse a partir de la investigación. Las posibilidades son infinitas, y

no están acotadas a un reducido número de especialistas o a un solo género en cuanto a su narrativa.

En suma, un libro que no había sido valorado culturalmente adquiere otra dimensión a raíz de un trabajo de investigación. Es decir, en cuanto a lo tipográfico y editorial, el incunable titulado *Sermones Discipuli de tempore et de Sanctis* tiene una relevancia especial textual e históricamente como testimonio del conjunto de saberes por parte de los franciscanos durante el proceso de evangelización e hispanización de las Indias occidentales. Además, según sus marcas de procedencia, formó parte de cuatro conventos franciscanos, lo que demuestra la vida itinerante de los libros. Ante este escenario, debe garantizarse su conservación, pero también su consulta para futuras investigaciones que permitan incrementar su valoración cultural.

## Marcas de procedencia

Como bien destaca *El Consorcio de Bibliotecas de Investigación Europeas* (CERL, por sus siglas en inglés),<sup>25</sup> el interés por la información de las marcas de procedencia se ha renovado, convirtiéndose en un campo de investigación sugerente. Los procesos de catalogación automatizada y de digitalización, dentro del marco de las denominadas “humanidades digitales”, le han dado nueva actualidad al tema. Tras el ímpetu por la historia del libro, los estudios sobre las marcas de procedencia han sido un ingrediente importante dentro de las investigaciones de los historiadores culturales. Actualmente, el estudio de libros que pertenecieron a mujeres o campesinos resulta tan significativo como aquellos que formaron parte de las bibliotecas de reyes o nobles. Así, la emergencia de catálogos especializados en procedencias institucionales y

---

<sup>25</sup> CERL es una organización que agrupa a bibliotecas, museos del libro, archivos y otras organizaciones interesadas en el patrimonio cultural en forma de libros impresos y manuscritos. En un primer momento, su objetivo consistió en reunir toda la información de los libros impresos en Europa durante el periodo de la imprenta manual (ca. 1450-1830) en la base de datos *Heritage of the Printed Book Database*. CERL fue uno de los pioneros en utilizar interfaces basadas en *web* para poner a disposición de los investigadores fuentes bibliográficas integradas. Y es una comunidad activa de más de 190 bibliotecas. Al respecto véase <https://www.cerl.org>

personales promueve el estudio de la lectura y circulación de libros en diversos escenarios.

Entre los proyectos más destacados encontramos el Índice de procedencias y encuadernaciones del *Saint John's College* de la Universidad de Cambridge,<sup>26</sup> el cual muestra las tipologías de las evidencias de propiedad, desde una costosa encuadernación personalizada, pasando por *ex libris* y epístolas dedicatorias de amigos hasta un simple autógrafo. The British Library se ha preocupado por conformar las herramientas bibliotecológicas que permitan identificar la propiedad pasada de sus libros, aquellos que pertenecieron a particulares, librerías, instituciones o reyes.<sup>27</sup> Por su parte, el Provenance Online Project<sup>28</sup> contiene un repertorio de imágenes de marcas de propiedad que se encuentran en libros pertenecientes a la Universidad de Pensilvania.

Existen proyectos que comprenden marcas de procedencia y huellas de prácticas lectoras del siglo XX, como lo es *Samuel Beckett Digital Manuscript Project*,<sup>29</sup> que no sólo reúne los manuscritos del dramaturgo, novelista y poeta irlandés, sino que también ofrece imágenes digitales de los libros de Beckett. Marcas y notas se localizan según el ejemplar y los números de página correspondientes de forma exhaustiva; en algunos casos, se han transcrito selectivamente algunos pasajes marcados. El proyecto ofrece una oportunidad única de conocer cómo Beckett, que se calificaba a sí mismo de “cazador de frases”, interactuaba con clásicos de la literatura inglesa, francesa e italiana, introduciéndolos en su propia obra, mostrando que era, al mismo tiempo, un gran lector políglota.

En el ámbito hispánico existen proyectos de gran envergadura, como son los catálogos de procedencias del Fondo de Reserva de la Universidad de Barcelona,<sup>30</sup> el de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca,<sup>31</sup> así como el de la Biblioteca Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.<sup>32</sup>

<sup>26</sup> [https://www.joh.cam.ac.uk/library/special\\_collections/provenance/](https://www.joh.cam.ac.uk/library/special_collections/provenance/)

<sup>27</sup> <https://www.bl.uk/help/guide-to-provenance-research-with-printed-books>

<sup>28</sup> <https://www.flickr.com/photos/58558794@N07/>

<sup>29</sup> <https://www.beckettarchive.org/>

<sup>30</sup> <https://marques.crai.uib.edu/ca/poseidors/marques>

<sup>31</sup> <http://bibliotecahistorica.usal.es/es/recursos/antiguos-poseedores>

<sup>32</sup> <https://biblioteca.ucm.es/historica/procedencias-1>

La investigación de marcas de procedencia implica reconocer y describir sus tipologías, rastrear a los propietarios y sus libros, pero sobre todo comprender el valor de esta información. Nunca podemos olvidar que con relación a los impresos de las bibliotecas históricas y patrimoniales siempre estamos frente a ejemplares concretos, cada uno de ellos con sus particularidades, con su propia historia de posesión y uso. En otras palabras, cada impreso arrastra consigo su propia historia.

Como bien lo indican las recomendaciones del Grupo de Trabajo de Patrimonio Bibliográfico de la Red de Bibliotecas Universitarias de España (REBIUN),<sup>33</sup> si el investigador únicamente se limita a identificar cada edición de una obra determinada, no aprovechará gran parte de la información del bien cultural que tiene en sus manos. Estudiar las particularidades de cada libro, aquéllas que lo hacen único frente a otros de la misma edición, debe ser una de las prioridades del trabajo con relación a los impresos antiguos. Aquí es donde adquiere especial relevancia la historia de procedencia. Son estos datos los que permitirán reconstruir la historia de las colecciones que hoy nutren nuestras bibliotecas.

Para el caso mexicano, el proyecto que ha logrado consolidarse es el Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego, el cual ha identificado un total de 155 procedencias, divididas en 13 colecciones: agustinas, betlemitas, carmelitas, clero secular, dominicas, franciscanas, institutos, jesuitas, mercedarias, monjas, oratorianas, particulares y no identificadas.<sup>34</sup> Si bien son innegables los aportes de este catálogo, aún hay mucho trabajo por realizar. Por ejemplo, con relación a las bibliotecas históricas y patrimoniales de Puebla, una de las primeras tareas por efectuar consiste en sistematizar la información que se encuentra asentada en los registros bibliográficos de sus catálogos, principalmente los *ex libris* manuscritos.

El Grupo de Trabajo de Patrimonio Bibliográfico de REBIUN recomienda que se incluyan en los catálogos datos relativos a la procedencia de cada ejemplar, cuando conste en ellos cualquier tipo de impronta que permita identificar a una persona o institución. Esta información

---

<sup>33</sup> <https://www.rebiun.org/>

<sup>34</sup> <http://www.marcasdefuego.buap.mx>

Cuadro 1. Tipología de marcas de procedencia en bibliotecas españolas

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla	Universidad de Salamanca. Biblioteca General Histórica	Universitat de Barcelona. Biblioteca de Reserva
Anotaciones manuscritas	Anotación "ad usum"	Anotaciones manuscritas
Sellos	Anotaciones manuscritas / Marcas de lectura	Bookplates
Ex libris	Catálogos / inventarios de bibliotecas	Encuadernaciones
Facturas	Divisas / Motto	Escudos de armas
Monogramas	Emblemas / Dibujos	Escudos de arnas
Super libros	Encuadernación característica	Ex-dono impresos
Encuadernaciones singulares	Encuadernaciones heráldicas	Ex-dono manuscritos
Tejuelos y signaturas	Escudos de armas	Ex-libris impresos
	Exdono / Dedicatoria	Exlibris decorados
	Exlegato	Exlibris impresos
	Exlibris impreso / grabado	Exlibris manuscritos
	Exlibris manuscrito	Marcas de fuego
	ExpraOemio	Monogramas
	Firmas y rúbricas	Notas de compra manuscritas
	Inicial(es) / Cifras / Monogramas / Nombre	Notas de propiedad manuscritas
	Marca de fuego	Notas de uso impresas
	Notas de compra y precio	Notas de uso manuscritas
	Plantillas	Promesas de recompensa
	Procedencias deducidas	Rúbricas
	Promesa de recompensa / Admonición	Sellos húmedos
	Sellos	Signaturas topográficas
	Signaturas topográficas	Superlibris
	Superlibros	Súplicas de devolución
	Súplicas de devolución	
	Tejuelos impresos	

debe situarse en dos niveles: por un lado, debe asentarse toda la información que pueda obtenerse en el área de notas del ejemplar, a partir de un texto libre donde se indiquen *ex libris*, anotaciones, firmas, marcas de fuego, expurgos, etc.; por el otro, la creación de puntos de acceso a través de un listado de procedencias, tanto institucionales como personales.

Los registros bibliográficos de la Biblioteca Palafoxiana cuentan con información breve, pero sumamente valiosa, referente a la

Cuadro 2. Tipología de procedencias personales en bibliotecas españolas

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla	Universidad de Salamanca. Biblioteca General Histórica	Universitat de Barcelona. Biblioteca de Reserva	
Artistas	Artista	Abogados	Ingenieros
Bibliófilos	Bibliófilo	Alcaldes mayores	Inquisidores
Bibliotecarios	Científico	Arquitectos	Jueces
Científicos	Eclesiástico	Astrónomos	Maestros de baile
Editores	Erudito	Bibliófilos	Médicos
Empresarios	Escritor	Bibliógrafos	Militares
Eruditos	Estudiante / Bachiller / Licenciado / Doctor	Bibliotecarios	Misioneros
Escritores	Impresor / Librero / Editor	Botánicos	Monjas
Filólogos	Jurista	Cabalistas	Músicos
Filósofos	Médico	Capitanes de barcos	Notarios
Historiadores	Militar	Catedráticos	Oradores
Jesuitas	Músico	Cirujanos	Pintores
Juristas	Nobleza	Comerciantes	Plateros
Médicos	Político	Compositores	Poetas
Militares	Profesional Liberal	Corredores de cuello	Policías
Mujeres	Profesor	Deanes (Religión)	Políticos
Nobleza	Realeza	Diplomáticos	Profesores
Periodistas	Teólogo	Drogueiros	Profesores universitarios
Políticos	Desconocido	Economistas	Profesores
Profesores		Empresarios	Protonotarios apostólicos
Realeza		Ermitaños	Rectores colegiales
Religiosos		Escritores	Rectores parroquiales
		Estudiantes	Rectores universitarios
		Farmacéuticos	Sacerdotes
		Filólogos	Sastres
		Filósofos	Servicio doméstico
		Funcionarios	Sin identificar
		Gramáticos	Síndicos
		Helenistas	Tenderos
		Heraldistas	Teólogos
		Historiadores	Terratenientes
		Humanistas	

procedencia de sus libros. A comienzos de 2018, en el Departamento de Catalogación de la Biblioteca Lafragua se pusieron en ejecución las recomendaciones de REBIUN, específicamente las relativas a la creación de puntos de acceso para los conventos. También, de forma extensa y sistemática, dicha biblioteca comenzó a rescatar la información correspondiente a las diversas marcas de procedencia.

**Cuadro 3. Procedencias conventuales con puntos de acceso en la Biblioteca Lafragua hasta enero de 2022**

Conventos	Número de ejemplares
Convento de San Francisco (Puebla, Puebla)	2668
Convento de San Antonio (Puebla, Puebla)	1292
Convento de Santo Domingo (Puebla, Puebla)	1271
Convento del Carmen (Puebla, Puebla)	1217
Convento de San Agustín (Puebla, Puebla)	1144
Convento de la Merced (Puebla, Puebla)	1035
Convento-Hospital de Belén (Puebla, Puebla)	384
Convento de San Francisco (Ciudad de México)	82
Convento de San Francisco (Totimehuacán, Puebla)	19
Convento de Santiago (Tecali, Puebla)	8
Convento de San Pablo (Puebla, Puebla)	5
Convento de San Miguel (Huejotzingo, Puebla)	4
Convento de San Sebastián (Ciudad de México)	3
Convento del Carmen (Atlixco, Puebla)	3
Convento de Corpus Christi (Tlalnepantla, Estado de México)	2
Convento de San Diego (Ciudad de México)	2
Convento de San Gabriel (Cholula, Puebla)	2
Convento de Santa Ana (Chiautempan, Tlaxcala)	2
Convento de Santa Cecilia (Atlixco, Puebla)	2
Convento de Santa María del Pueblito (Querétaro, Querétaro)	2
Convento de Santiago (Chalco, Estado de México)	2
Convento de la Asunción (Cuernavaca, Morelos)	1
Convento de la Asunción (Tecamachalco, Puebla)	1
Convento de San Agustín (Ciudad de México)	1
Convento de San Agustín (Oaxaca, Oaxaca)	1
Convento de San Antonio (Texcoco, Estado de México)	1
Convento de San Cosme (Ciudad de México)	1
Convento de San Francisco (procedencia no identificada)	1
Convento de San Francisco (Tepeapulco, Hidalgo)	1
Convento de San Gabriel (Tacuba, ciudad de México)	1

Convento de San Luis Obispo (Huamantla, Tlaxcala)	1
Convento de San Luis Obispo (Huexotla, Estado de México)	1
Convento de San Martín (Huaquechula, Puebla)	1
Convento de San Miguel de las Cuevas (Chalma, Estado de México)	1
Convento de Santa María de los Ángeles (Churubusco, ciudad de México)	1
Convento de Santa María Magdalena (San Martín Texmelucan, Puebla)	1
Convento de Santa Teresa de Jesús (Querétaro, Querétaro)	1
Convento de Santiago (Tlatelolco, ciudad de México)	1
Convento del Santo Desierto (Santa Fe, ciudad de México)	1

De este modo, haciendo una búsqueda aleatoria por los catálogos de las bibliotecas históricas y patrimoniales de Puebla, emergen personas que dejaron constancia de sus prácticas lectoras a partir de sus *ex libris* manuscritos y sus múltiples anotaciones de lectura. Entre ellos encontramos a sor María Dolores del Sagrado Corazón de Jesús, Benito Crespo y Monroy, Juan de Ocampo, Francisco Samaniego Tuesta, Carlos Bermúdez de Castro, Juan Coello de Sandoval, Hans de Hofman, Manuel Pérez y Suárez, etc.

**Cuadro 4. Ejemplo de ex libris manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana y la Biblioteca José María Lafragua**

- ◆ "Es del uso de sor Maria Dolores del Sagrado Corazón de Jesus".
- ◆ "Del uso de Sor Maria Nicolana Tereza del Niño Jesus con licencia de su prelado por el tiempo de su voluntad".
- ◆ "Del uso de Maria Concepción del Sagrado Corazon de Jesus, con licencia de su prelado medio esta obra mi Fe. el Sr. Cra de Acutlan y lo dio a la libreria del Convento de Santa Rosa".
- ◆ "Este libro es del uso de la M.R.M. Maria Joaquina de los Dolores".
- ◆ "Del uso de nuestro hermano Fr. Diego de Quintana".
- ◆ "Del uso del padre Cura de Santiago Tlatelolco fray Miguel Camacho Villavicencio".
- ◆ "Es del uso de Fray Francisco guardian de libros".
- ◆ "del uso del padre Eujenio [sic] Lopez [rúbrica]".
- ◆ "Del uso simple de Juan Suárez", Del [...] Diego Pelaez".
- ◆ "Del uso de Fray Juan de Bonilla fol 191".
- ◆ "Este libro es del uso del Reverendo Padre Fray Ml. de la Purificación".
- ◆ "Del uso simple de fr. Juan Alvarez que dio este y otros a la libreria. Año de 1730"
- ◆ "Del uso del señor Fray Diego Alumno le costo dos pesos para la piara nuestra del convento s. s ... de la Puebla año de 1736 folio 100".
- ◆ "Al uso del Padre Fray Joseph Silva augustino, vide folio 16".
- ◆ "Es del uso del padre procurador fray Miguel Velazquez".
- ◆ "Del uso del P fr Geronimo Lopez del orden de S Padre S Francisco que se lo dio N R padre ... fr. Pedro de Eguren".
- ◆ "Es del uso de Francisco Rodriguez Suarez Montez".
- ◆ "Soy del uso de Antonio Joseph Bravo y Monterde Clerigo Presvito domicilio de la Puebla de los Angeles y para que conste lo firmé en Orizava en 12 de henero de 76a Bravo".

A través de la recopilación y sistematización de esta información podremos tener constancia de los lectores y reconstruir las bibliotecas de origen que le dieron forma a las colecciones de las actuales bibliotecas históricas y patrimoniales de Puebla. Un ejemplo nos permitirá ver sus alcances. La Biblioteca José María Lafragua cuenta, como parte de su acervo, con el *Psalmorum Davidicorum analysis* del jesuita Thomas Le Blanc, una obra que fue impresa en seis tomos en Colonia por Johann Wilhelm Friessem II entre 1695 y 1698. Le Blanc, tras sus estudios de teología y hebreo, fue profesor de Sagrada Escritura en Reims y rector de los colegios de Chalons, Verdún, Pont-à-Mousson, Dijon, Auxerre y, al tiempo de su muerte, del de Reims. Fue autor de poco más de 20 obras. Su trabajo más representativo fue el análisis que realizó a los salmos de David, obra que fue reeditada cuatro veces en Colonia, cuya primera edición se imprimió en 1645. Le Blanc fue director espiritual de seglares, a quienes les escribió guías espirituales adaptadas a sus diversas condiciones, es decir, guías destinadas a soldados, hombres de mundo, criados, ricos, pobres, estudiantes, viudas, casados, etc.<sup>35</sup>

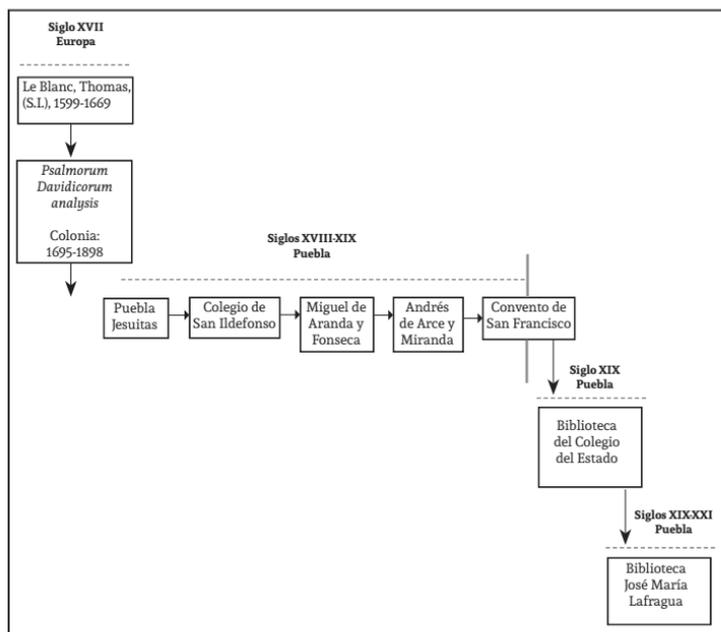
De momento desconocemos cuándo llegaron los seis tomos a Puebla; no obstante, analizando detenidamente sus distintas anotaciones de procedencia, podemos reconstruir su recorrido. Conforme a sus *ex libris* manuscritos, la obra de Thomas Le Blanc se incorporó, recién comenzado el siglo XVIII, a la biblioteca jesuita angelopolitana del Colegio de San Ildefonso. Nicolás Segura, teólogo y predicador,<sup>36</sup> en el tiempo que fue rector de dicho Colegio, vendió los libros al cura de la parroquia de San Sebastián, el Doctor Don Domingo Miguel de Aranda

<sup>35</sup> C. E. O'Neill y J. M. Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001, p. 2299,

<sup>36</sup> Nicolás Segura tuvo gran influencia del lusitano Vieira. Fue autor del *Tractatus de contractibus in genere, et testamentis*, impreso en Salamanca, de las *Exhortaciones domesticas a la perfeccion de su instituto, dichas a los Reverendos Padres y hermanos de la Compañía de Jesus*, así como de diversos sermones. Uno de los textos que le dieron renombre fue la *Defensa canonica por las provincias de la Compañía de Jesus, de la Nueva España, y Philipinas sobre las censuras impuestas, que reagravadas a sus religiosos, y a todos los que comunicaran, por los juezes hacedores de rentas decimales de la Santa Metropolitana iglesia de Mexico*. Al respecto véase: J. J. Peña Espinosa, "Lapidicina Iesuítica. La Compañía de Jesús en la Biblioteca Palafoxiana", en *Universidad. Revista de pensamiento y cultura de la BUAP*, 8:32, (2018), pp. 13-30.

y Fonseca.<sup>37</sup> Poco tiempo después, los tomos llegaron a la biblioteca del eminente canónigo Andrés de Arce y Miranda.<sup>38</sup> A la muerte de Arce en 1774, las obras de Thomas Le Blanc formaron parte de los 2203 libros que el canónigo donó al convento de San Francisco de Puebla. En la segunda mitad del siglo XIX, tras la supresión de las órdenes religiosas por Benito Juárez, dichos libros se incorporaron a la biblioteca del Colegio del Estado, antecedente de la Biblioteca José María Lafragua.

Esquema 1. Lectores y procedencias del *Psalmorum Davidicorum* de Thomas Le Blanc.



<sup>37</sup> En sus *Gloriosas metamorphosis*, impresas en México por doña María de Rivera en 1751, se destaca que Aranda y Fonseca fue "Colegal Antiguo de nuestro Colegio Eximio de San Pablo, Catedrático de Rhetórica y Philopopia, de Sagrada Escritura, y Visperas en el Real, y Pontificio Seminario, y Tridentina Academia de dicha Ciudad, Cura que ha sido en ocho Parrochias, las tres de Interino, y las cinco de Propietario, Examinador Synodal del Obispado, Juez Comisario de la Santa Cruzada, Interino del Santo Oficio, por enfermedad del que lo era, Visitador de Parrochias por Comission del Illmo. Sr. D. Pedro Nogales, Obispo de esta Ciudad, Opositor a Prebendas en varias Iglesias de este Reyno, en que ha estado propuesto a tres temas, dos en tercero lugar, y una en segundo a su Magestad Catholica, Decano de los Curas del obispado y mas Antiguo en el Sagrario de la Santa Iglesia, por tiempo de veinte y dos años, que ha servido, y sirve este Curato". Al respecto véase: N. León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902, pp. 40-41.

<sup>38</sup> Con relación a la biblioteca de Andrés de Arce y Miranda véase: C. Salazar Ibargüen, *Una biblioteca virreinal de Puebla, siglo XVIII: Fondo Andrés de Arce y Miranda*, Puebla, BUAP, 2011.

Este es un ejemplo que nos muestra cómo se fueron conformando las actuales colecciones de las bibliotecas históricas y patrimoniales de Puebla. Por lo tanto, la gran meta debería consistir en conformar catálogos procedencias institucionales y personales. En espera de que ese momento llegue, se pueden ir adecuando bases de datos para sistematizar la información (herramientas imprescindibles para la investigación y divulgación), en las cuales se asiente, como puede verse en el Cuadro 5, el nombre de la persona o institución, el tipo de procedencia, la categoría de la procedencia, el tipo de marca, la transcripción, la ubicación en el libro, referentes biográficos, la referencia de la biblioteca y el número asignado a la captura fotográfica de la marca de procedencia.

A lo largo de los últimos años la educación patrimonial se ha constituido en una estupenda vía para conformar mejores estrategias de gestión que contribuyan a fortalecer el valor social del patrimonio y una herramienta que posibilita el descubrimiento de nuevas interrogantes, que fomenta la imaginación, capaz de hacer visibles estilos de vida, emociones, temporalidades y lugares cercanos o distantes a nuestra realidad. Actualmente se fomenta que el valor patrimonial se encuentra en las relaciones entre personas y bienes, en la conformación de un sentido de identidad y pertenencia. Como fruto de esas relaciones se produce un vínculo, en el cual reside el valor social del patrimonio.<sup>39</sup>

Por esta razón considero, en cuanto al patrimonio bibliográfico, que es una tarea urgente, para fortalecer el vínculo entre personas y bienes, dar a conocer a las instituciones y personas que dejaron plasmadas sus prácticas lectoras en miles de libros, aquellas prácticas que les posibilitaron comprender e imaginar su mundo, sus esperanzas y adversidades, su pasado, su presente y su futuro. Si la educación patrimonial es la educación *en* el patrimonio, *con* el patrimonio y *para* el patrimonio,<sup>40</sup> las bibliotecas de Puebla deben asumir este compromiso. Los libros nunca han sido objetos inertes. Por lo tanto, debería

---

<sup>39</sup> G. León Matamoros, y J. Moncayo Ramírez, *Imágenes de un mismo mundo: la educación patrimonial en Iberoamérica*, Puebla, Municipio de Puebla, 2021.

<sup>40</sup> M. Gandara, "La educación patrimonial: los retos del patrimonio cultural", en G. León Matamoros, y J. Moncayo Ramírez, *Imágenes de un mismo mundo: la educación patrimonial en Iberoamérica*, Puebla, Municipio de Puebla, 2021, p. 151.

Cuadro 5. Propuesta de base de datos para recopilar información de procedencias

Autoridad	Tipo de procedencia	Categoría de procedencia	Tipo de marca	Transcripción	Ubicación	Referentes biográficos	Referencia	Imagen
1 Crespo y Monroy, Benito, 1673-1737	Personal	Religioso ; Obispo	Ex libris manuscrito	"Dn. Benito Crespo"	Dedicatoria	Don Benito Crespo Monroy fue Obispo de Puebla entre 1734 y 1737	85425	AP0001
2 Ocampo, Juan de, 1568-1633	Personal	Religioso ; Racionero	Ex libris manuscrito	"del racionero Julian de Ocampo"	Portada	Juan de Ocampo fue racionero de la Catedral de Puebla	25165	AP0002
3 Samaniego Tuesta, Francisco, 1598-1670	Personal	Relator	Ex libris manuscrito	"Doctor Samaniego Tuesta"	Portada	Francisco de Samaniego Tuesta fue relator de la sala de crimen de la Audiencia de Mexico	4207	AP0003
4 Bermúdez de Castro, Carlos, 1669-1729	Personal	Religioso; Arzobispo	Referencia indirecta a partir de un ex libris manuscrito	"En 13 de septiembre de 726 me dio este y otros el Yllustrisimo Señor Arzobispo Bermudez mi tio. Bermudez [signatura]"	Verso de portada	Carlos Bermúdez de Castro fue Arzobispo de Manila entre 1724-1729	4207	AP0004
5 Coello de Sandoval, Juan, 1607-1695	Personal	Religioso ; Obispo	Ex libris manuscrito	"de D. Julian Coello de Sandoval"	Portada	Obispo de Zamora entre 1639-1652. Obispo de Placencia entre 1652-1655	18742	AP0005
6 Hofman, Hans de, 1713-1793	Personal	Noble	Ex libris	"ans de Hofman, Sgr. De Skierigaard"	Guarda filia anterior	Noble danés, destacado funcionario de ideas ilustradas, fue también viajero constante y publicó varios libros sobre temáticas diversas (agricultura, literatura, comercio, geografía)	44790 ; 44791	AP0006
7 Santander Zorrilla, Juan Manuel de	Personal	Estudiante / Bachiller / Licenciado / Doctor	Ex libris manuscrito	Lizenciado Manuel de Santander Zorrilla de Maltrín, Colegial en el Mayor de Sñaln Yldephonso Univesidad de Alcalá	Portada	Alumno del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá de Henares. Donó libros a la Biblioteca en 1744	25411	AP0007
8 Aranda, Domingo Miguel de	Personal	Religioso	Anotación manuscrita	"Soy ya estos libros del Doctor Dñlo Domingo Miguel de Aranda, cura de Sñaln Sebastian desta ciudad y se los compró a el Pñadje Mñestjro Nicolas de Segura, Rector de Sñaln Ildefonso"	Columna 7-8	Cura de la parroquia de San Sebastian de la ciudad de Puebla	2191	AP0008
9 Pérez y Suárez, Manuel	Personal	Religioso	Ex libris manuscrito	"Manuel Perez y Suarez"	Verso de portada	Canónigo Magistral de la Puebla de los Angeles	86218	AP0009

mostrarse, a partir de diversas narrativas, cómo se movían a lo largo y ancho de la provincia de una orden religiosa determinada, cómo pasaban por diversas manos. Debería explicitarse cómo los libros se expurgaban, se intercambiaban o robaban; cómo se leían y se anotaban profusamente. Ante la imposibilidad de conseguir alguna edición, dar a conocer cómo diversas personas transcribían o traducían los libros que tenían a la mano. Los libros circulaban, se compraban, o servían como cuadernos de notas. En pocas palabras, los libros formaron parte de sociedades que constituían, como bien han señalado Bernard Vincent y José Javier Ruiz Ibáñez,<sup>41</sup> un mundo plural y en movimiento, con expresiones y continuidades a lo largo de su historia.

En suma, podemos indicar que la historia del patrimonio bibliográfico es la historia de objetos temporalmente impuros, complejos; parafraseando a Georges Didi-Huberman, de objetos “anacrónicos”,<sup>42</sup> donde conviven pensamientos, emociones y experiencias lectoras de diversas épocas y espacios geográficos, sobre los cuales hay que fortalecer los lazos que deben unir a las personas con estos bienes culturales.

---

<sup>41</sup> J. J. Ruiz Ibáñez, y B. Vincent, *Los siglos XVI-XVII: política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2007.

<sup>42</sup> G. Didi-Huberman, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2011.